

BIBLIOGRAFÍA

- **Caminando por el Alto Mijares.** RAFAEL CEBRIÁN GIMENO. Centre Excursionista de Valencia (2009)

CARTOGRAFÍA

- **Topo_ICV_2012 para GPS, Terrasit GVA**

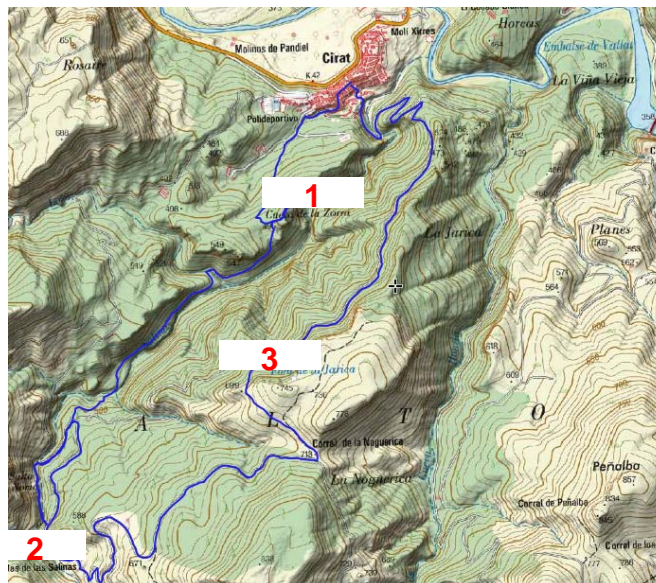
CONSEJOS PARA LA EXCURSIÓN

- Salir de excursión al monte no es una competición, así que **caminemos sin prisa** saboreando cada momento y cada rincón. Y tengamos mucha precaución al disfrutar de las vistas para no dejar de controlar donde pisamos.
- Cojamos una mochila para llevar cómodamente el material que necesitemos. No olvidemos coger un **impermeable, comida** para el almuerzo y abundante **agua** para el camino.
- Seamos respetuosos con nuestro frágil entorno, que no se note nuestro paso.
- Para caminar por la montaña es absolutamente imprescindible llevar ropa y **calzado adecuado**, preferiblemente botas de media montaña, **con suelas en buen estado**.
- El uso de bastones distribuye el esfuerzo entre el tren inferior y el superior.
- Iremos **cuidadosamente**, principalmente en las bajadas, pues pueden resultar resbaladizas.
- Llevaremos **ropa adecuada** para proteger nuestra cabeza y **crema solar**.

ADVERTENCIA

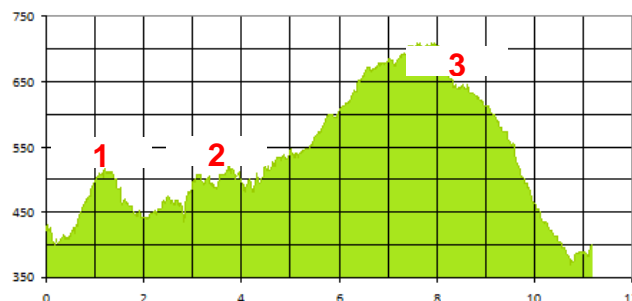
Recordemos que ésta es una excursión de amigos, a la que cada uno de los que vamos lo hacemos voluntaria y responsablemente.

PLANTA:



1. Castillo en ruinas 2. Salto de la novia 3. Fuente de la Jarica

PERFIL:



FOTOS y TRACK DE LA PREVIA (ENLACES):

Pincha aquí para las [fotos de la previa](#) y para los [tracks](#).



COLEGIO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS
Comunidad Valenciana

CLUB DE SENDERISMO- COMUNIDAD VALENCIANA

CIRAT



CIRAT

PROVINCIA:
CASTELLÓN

COMARCA:
ALTO MIJARES

SITUACIÓN LEGAL:
Sin especial protección

DÍA: 24 de septiembre de 2016 (sábado)

SALIDA: 8.00 h. en autobús desde antigua COPUT (Avda. Blasco Ibáñez nº 50, Valencia).

COMIDA: CASA PALACIO (MONTANEJOS)

PLAZAS LIMITADAS

Máximo de 3 miembros por familia de colegiado inscrito.

Confirmar asistencia antes del día 21 de septiembre en las oficinas de Valencia

Telf.: 96 352 69 61 Reserva de plaza 25 €

POSIBILIDAD DE HACER TRANSFERENCIA

FICHA DE LA EXCURSIÓN

Salida	Cirat
Llegada	Cirat
Desnivel	310 m
Distancia	11 km
Dificultad	Media
Dureza	Media

CIRAT

SALTO DE LA NOVIA – FONT DE LA JARICA

Este año es el de nuestro quindenio, adolescencia en su estado más puro, y esperamos que eso se note en la afluencia de savia nueva entre las filas *odositas* (aunque los habituales todavía seguimos jóvenes). En ese sentido, os queremos recordar que este es un grupo de ingenieros abierto a todos los compañeros, familiares y amigos, con la ilusión de disfrutar de nuestro entorno y pasar juntos unas jornadas agradables y divertidas, incluido suave ejercicio. No se entiende nuestra profesión (aunque de ello no se habla en estas excursiones) sin el territorio, y no se debe actuar sobre el territorio sin respetarlo y la mejor forma de lograr esto último es conociéndolo. Este año recorreremos algunos de sus incontables rincones, tenemos nuevas rutas para pasear y, de paso, respirar aire sano.

La primera excursión de este curso es ya la 103 (el número suena a bebida espirituosa) y hemos elegido tierras del interior de Castellón huyendo del calor. Si habéis oído noticias sobre un previsible descenso de temperaturas, achacadlo al encargo que hemos hecho a los servicios meteorológicos; aun así, por si acaso, caminaremos por una zona en la que abunda la vegetación y, si el año no hubiera sido tan seco, también el agua.

Cirat es un pueblo muy pequeño (233 habitantes en 2015) de una comarca que se caracteriza, entre otras cosas, precisamente, por esa escasez de población, apenas 4500 habitantes en el total de los 22 municipios que la integran, siendo Montanejos el mayor de ellos y eso que solo cuenta con 549 habitantes. No va mal, por tanto, ayudar a estas tierras tan despobladas, aunque sea con esta pequeña contribución turística, para que puedan subsistir. En todo caso el paisaje es merecedor de su visita, como podréis ver y ya habíais apreciado en otras excursiones por la zona, particularmente en Montanejos.

A algunos os sonará más Cirat porque se le atribuye la capitalidad de la comarca, o por el embalse que lleva ese nombre que, por cierto, no está en este municipio sino en el de Montanejos, mientras que el embalse que sí está en Cirat es el de Vallat, municipio próximo que, a su vez, alberga el embalse de Ribesalbes, cuya presa está, sin embargo, en Fanzara y no sigo, porque esto es un verdadero trabalenguas topohídrico (deformación profesional) con el que no os quiero marear y perder el hilo, pero que ya nos da una buena idea del intenso aprovechamiento hidroeléctrico en la zona, que no perdona una caída del agua. No obstante, eso será uno de los atractivos de esta ruta, ver un pequeño salto que, dado su

escaso caudal (está en un barranco secundario), ha escapado de la feroz transformación de la energía potencial del agua en energía eléctrica.

Retornando a la población de Cirat, que no nos lleve a engaño sobre su importancia histórica su escasa población, pues llegó a ser condado en 1628 y, por tanto, tiene su propio palacio y torre del conde. Aunque a mí me ha llamado más la curiosidad histórica de su castillo, por donde discurre nuestra excursión, habiendo también otro en el Tormo, que es una pedanía del municipio. No por lo que veremos, poco queda ya de aquella construcción del siglo XII, excepto ruinas, sino por su dueño y lo que representa: es la misma historia de la edad media valenciana repetida en tanto lugares y que acabó con la expulsión de los moriscos y el despoblamiento. El señor de este castillo era el Saiyid Abú Zayd, de los Zayd de toda la vida (en el libro El Salón Dorado de José Luis Corral aparece un personaje que, con toda probabilidad, sería un antepasado suyo), aunque luego fueron llamados los Belvís, apellido que pronunciamos mejor, aunque no conozco a ninguno. En realidad se llamaría luego Vicente, que es un nombre muy valenciano, pero eso solo fue tras convertirse al cristianismo, ya que antes fue, nada más y nada menos, que el último gobernador almohade (bastante menos “tolerantes” que los almorávides) de nuestra Valencia y es que a este buen señor le pasó como a muchos, que se llevaba mejor, o le convino llevarse mejor, con Jaime I el Conquistador y se fue haciendo con todas las tierras y lugares que arrebató a otros musulmanes (entre ellas las que pisaremos nosotros) a cambio de cederle al rey un suculento 25% de vasallaje. No llevaron bien sus correligionarios ese singular “cambio de fe”, pero al final recuperó “sus” tierras, total para nada: a su muerte pasaron todas a la corona aragonesa.

Dejemos la geografía y la historia y vayamos ya con la descripción de la ruta y el paisaje que vamos a encontrar, aunque si alguno de vosotros encuentra un petroglifo (esos grabados en piedras que gustaban a nuestros ancestros del neolítico) que avise a los demás, y digo esto porque parece ser que haberlas las hay.

Nuestra ruta

No es fácil describir, sin plagiar a otros, esta ruta, porque ya existe un relato perfecto y completísimo en la bibliografía recomendada y lo correcto es remitir a la misma. De hecho, en Internet también se puede encontrar un folleto del propio Ayuntamiento que reproduce, igualmente, la descripción que del entorno realiza Rafael Cebrián, a quien algunos conocimos cuando fue invitado a presentar la publicación de *Caminos de Montaña* (nuestras primeras 25 rutas). Me limitaré, pues, a una breve reseña, o resumen, de lo que vamos a hacer ese sábado y transcribir algunas frases de R. Cebrián.

En la ficha podéis apreciar que el recorrido no es nada complicado y la calificación como *media* en dureza y dificultad no es del todo certera, obedece a una mera precaución (me niego a llamarle síndrome) post-vacacional, por si a alguno le pillan muy desentrenado. Para empezar, el desnivel es normal, menor que el que hemos superado en muchas otras excursiones y sin grandes pendientes, o sea, no agota. La distancia tampoco es excesiva y puede acortarse en algún tramo, por ejemplo, la subida a las ruinas del castillo, que son unos 700 metros entre ida y vuelta.

No es una ruta de las conocidas PR o GR, pero entrelaza varias rutas locales bien cuidadas y con gran variedad paisajística. «*En la primera mitad se remontan los barrancos de la Losa y de las Salinas hasta llegar al salto de la Novia, por parajes reducidos en la angostura de los cursos de agua, escenarios donde la mirada se detiene en recogidos y cercanos lugares, mientras que, en la segunda mitad, al ganar altura, los paisajes se agrandan en los distantes horizontes sobre la fisiografía comarcal, las montañas y accidentes del relieve que configuran a cuenca y valle del Mijares*».

De este itinerario destacaría los tramos iniciales que conserva empedrados originales, con la sombra que proporcionan los pinos y otros árboles que no filiaré para no caer en el atrevimiento del ignorante. También es preciso reproducir las palabras de Cebrián que reflejan fielmente el paisaje y su historia: «*...la dureza de los secanos, en las omnipresentes terrazas escalonadas en pendientes inclinadas, campos de algarrobos, almendros y olivos. Este esforzado ayer de un campesinado que transformó ingratas tierras en espacios productivos... retazos de un paisaje humano que se desvanece por el abandono y que lentamente va siendo reemplazado por la vegetación y el pinar de autorepoblación*»

Los hitos más destacados de esta ruta son, sin duda, sus fuentes. Nosotros pasaremos por el Salto de la Novia (la foto que aparece en todos los portales de la ciudad) y no haremos cábalas sobre este nombre, ya que no es la única que así se llama, umbroso rincón en el que se acumulan las aguas que caen de una cascada permanente y que invitaría a bañarse si no nos pillara a medio recorrido. También pasaremos por la Fuente de la Jarica, aunque en este caso lo singular es su nombre, pues Jaricar significa «*reunir en un mismo caz las hilas de agua de varios propietarios, para regar cada uno de ellos con el total del agua*»

Por último, no podemos olvidar la vista que tendremos de Cirat: «*la población se agrupa sobre un estribo alzado en la margen derecha del Mijares, donde el valle se ensancha, a una altura sobre la vega que le pone a salvo de las temidas crecidas. El río culebrea en meandros encajados, dejando entre sus pronunciadas curvas abandonadas terrazas de aprovechamiento agrícola...*» (R. Cebrián).